

Réplica del fonógrafo tinfoil de Edison (1878)

EL PRIMER REGISTRO FONOGRAFICO EN GALICIA SE
REALIZÓ EN A CORUÑA EL 20 DE DICIEMBRE DE 1893

La coral coruñesa El Eco a finales del siglo XIX, en una imagen del fondo documental de la agrupación



Las investigaciones previas

Es probable, y varias fuentes apuntan en esta dirección, que una copia del primitivo fonógrafo modelo tinfoil (hoja de estaño), inventado por Edison en 1878, fuese el encargado de inaugurar la historia de la música grabada gallega. Ese mismo año en Barcelona, y por iniciativa del físico Sr. Dalmau, el Ateneo de la ciudad catalana presentó el invento y “se recitaron y cantaron diversas obras catalanas, gallegas, fragmentos de operas italianas, así como algunas otras piezas españolas” (*La Época*, 17-9-1878). No se dice qué canciones “gallegas” sonaron –y por tanto se grabaron antes–, ni quiénes fueron sus intérpretes. Es un dato demasiado genérico el de esta grabación realizada en un formato, el tinfoil, que con toda probabilidad recogería una canción muy “difuminada”. Pero es un inicio.

Otra posibilidad llegaría un año más tarde: en 1879, y en Galicia, hasta donde había llegado otra unidad del fonógrafo tinfoil gracias al ingeniero catalán, pero afinado en Ferrol, Andrés Avelino Comerma (*La Ilustración Gallega y Asturiana*, 30-8-1879, p. 9). Sin embargo, y hasta el momento, ninguna fuente ha podido documentar si se realizaron grabaciones de música gallega con este reproductor.

Así, hasta 2012, se suponía que el primer registro de música en Galicia se había realizado en Pontevedra en 1894. Durante ese año Labarta Pose participa en la instalación de un fonógrafo en la calle Don Gonzalo de la localidad pontevedresa y se grabaron una alborada, cantos gallegos, una habanera y *La Carcajada* interpretada por Víctor Mercadillo. En su artículo “As gravações de Aires d’a terra em 1904 ou o nascimento da história da música gravada na Galiza” (*Murguía. Revista Galega de Historia*, 2003, p. 36), Ramón Pinheiro menciona a Xosé Filgueira Valverde como el origen de esta información.

En 2013, un equipo de la Universidade de Santiago formado por Xaime Fandiño, Zósimo López Pena y Henrique Neira ya situó esa primera grabación en A Coruña (*Agra. Revista dos socios e socias do Museo do Pobo Galego*, nº 8, p. 117-129). En este artículo, disponible en internet¹, se afirma:

“A Gaceta de Galicia, do 22 de decembro de 1893 (p. 2), trae xa noticias concretas sobre gravacións na Coruña”.

Un estudio realizado en el último trimestre de este año 2014 por un equipo formado por el Ayuntamiento de A Coruña y el colectivo vigués Sinsalaudio –colaboración surgida a raíz del ciclo Cultura Coruña, celebrado el pasado octubre en el Ágora bajo la organización de la concejalía de Cultura del Concello coruñés– ha permitido concretar la fecha de esa primera impresión sonora, así como ahondar en la figura del que, creemos, es su productor. La culminación de este estudio es el presente artículo.

Lorenzo Colis registró la “Alborada” de Veiga y otros tres temas cantados por El Eco en la calle Real coruñesa

Fue en la noche del 20 de diciembre de 1893 cuando se realizó en la ciudad herculina el primer registro fonográfico documentado en Galicia, que también es el primero acreditado por un artista gallego, en este caso una coral. En concreto, tuvo lugar en la calle Real y estuvo protagonizado por El Eco, hoy día la coral más antigua en funcionamiento de la península ibérica y órgano oficial del Ayuntamiento de A Coruña.

Es una noticia publicada en *La Voz de Galicia* del 21 de diciembre de 1893 la que confirma la fecha de dicho registro fonográfico:

“Una numerosa sección del orfeón El Eco, concurrió anoche previa invitación, al local de la calle Real en donde se halla instalado el fonógrafo que exhibe un americano llegado recientemente á La Coruña, teniendo por objeto la visita, el que el mismo forastero pudiera impresionar aquel aparato y con algunos de los hermosos coros que constituyen el repertorio de dicha laureada masa coral.

Los orfeonistas cantaron al efecto con el gusto y la afinación que les es característica La Alborada, ¿Qué ten o mozo? y la Melodía gallega y luego á instancias del dueño del mencionado aparato el coro jocoso Pepita.

Todos ellos fueron recogidos de manera admirable por el fonógrafo, sin exceptuar el más ligero detalle, según luego pudieron apreciar los cantantes al permitírseles la audición.

Según noticias, el propietario de dicho aparato tiene el propósito de impresionar el mismo con algunos de los números musicales que ejecuta la brillante rondalla de la sociedad Sporting Club”.

Esta crónica es exactamente igual a la publicada en la *Gaceta de Galicia* y reproducida por Fandiño, López y Neira en su artículo, excepto en un detalle: la de *La Voz de Galicia* añade “anoche”, y este dato nos permite asegurar que fue el 20 de diciembre de 1893 cuando se realizó la grabación.

En la información original del diario coruñés (*La Voz de Galicia*, 21-12-1893, p. 2), y por tanto en la copiada sin citar por la *Gaceta de Galicia*, queda patente que se impresionaron cuatro piezas. La primera de ellas se cita simplemente como “La Alborada”. Dada la familiaridad con que es referida, se trata sin duda de la Alborada de Pascual Veiga. El maestro Veiga fue el primer director y fundador de El Eco, que creó en 1881 en la ciudad en la que se había asentado en 1864. En 1886 –año en el que compuso su famosa *Alborada*– abandonó la coral y en 1890, a raíz de un concurso convocado por el Ayuntamiento coruñés, realizó la música del que, con el tiempo, se convirtió en el himno gallego.

Pero para el caso que nos ocupa lo que nos interesa es que en diciembre de 1893 Pascual Veiga ya no era el director de El Eco. De hecho, esa plaza estaba vacante desde la marcha a La Habana del maestro santiagués Castro Chané en noviembre de 1893, es decir, un mes antes de la grabación (*La Voz de Galicia*, 22-11-1893, p. 2). Finalmente, Chané fue relevado unos meses después por José Baldomir (*La Voz de Galicia*, 22-2-1894, p. 2). En la junta general en la que fue elegido Baldomir, el presidente y vicepresidente de la coral eran, respectivamente, José Martínez Fontenla y Salvador Golpe, dos personalidades de A Coruña de la época.

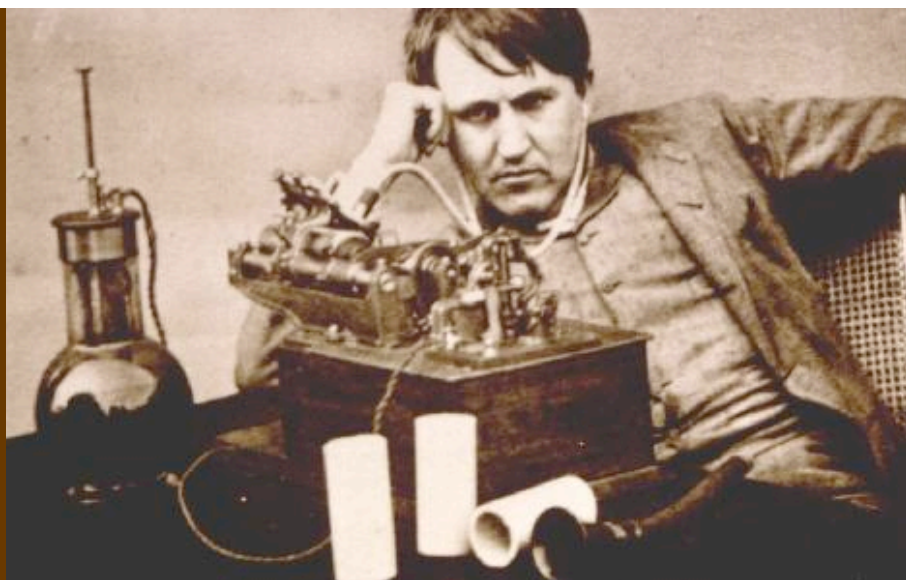
En todo caso, parece evidente que la *Alborada* que se registró el 20 de diciembre de 1893 en la calle Real es la compuesta por Veiga. Además de esta pieza, se grabaron: *¿Qué ten o mozo?*, la Melodía gallega y el coro jocoso *Pepita*. A día de hoy, en el archivo sonoro de El Eco no se conserva tal registro, que se supone desaparecido.

En cuanto al lugar del registro sonoro, no se precisa cuál fue el local de la grabación, pero no sería descabellado pensar que éste fuese el negocio de Canuto Berea, situado en la calle Real. Nos referimos a la que fue la primera tienda de instrumentos musicales de Galicia: fundada en 1836, permaneció abierta hasta 1987.

¿Quién fue el productor de la grabación? ¿Quién era el “americano” al que se hace referencia la crónica de *La Voz de Galicia*? En este periódico no se menciona su llegada, ni se ofrece posteriormente otro dato sobre este pionero. Pero por otro diario, *El Lucense*, sabemos que un tal Lorenzo Colis había llegado a A Coruña con un fonógrafo el 6 de diciembre, catorce días antes de la grabación (*El Lucense. Diario católico de la tarde*, 6-12-1893, p. 2):

“En el vapor correo María Cristina ha llegado á la Coruña D. Lorenzo Colis, procedente de Chicago, el cual piensa exponer al público el fonógrafo americano, único que ha salido hasta ahora de los talleres del célebre electricista Mr. Edisón. Según noticias dentro de breves días lo expondrá al público, cuyas audiciones serán diarias”.

Thomas Edison y su fonógrafo Type M. El inventor estaba orgulloso de la evolución desde el primitivo modelo tinfoil, por ello escogió una pose similar a su admirado Napoleón Bonaparte



Por tanto, concluimos que Colis grabó a El Eco, sin duda por el prestigio de esa formación. Y, siguiendo esta tesis, gracias a esta noticia sabemos también otro detalle: que el aparato encargado de registrar las canciones de El Eco era un fonógrafo Edison. La nota subraya que ha sido el “único” fonógrafo salido de los talleres del inventor americano. Suponemos que no sería así, pero sí uno de los pocos. Porque si bien durante los primeros años de su producción en serie, el fonógrafo mejorado de Edison se alquilaba por todo Estados Unidos a través de franquicias estatales, poco antes de la Exposición Universal de Chicago se abren nuevas estrategias comerciales, aunque paralizadas por los consiguientes litigios entre Edison y los distribuidores² a los que le había retirado la exclusividad. Y cabe recordar que esta feria se celebró entre el 27 de mayo y el 12 de noviembre de 1893. Es decir, se clausuró el mes anterior a la llegada de Colis a A Coruña.

Aunque de forma breve, es importante recordar que en esos inicios de la última década del siglo XIX había dos modelos de fonógrafos: el de Edison, el fonógrafo original; y el grafófono de Graham Bell. De hecho, fue éste último el que mejoró el rudimentario modelo de Edison de 1877 conocido por tinfoil. El primer fonógrafo utilizaba hojas de estaño sobre un cilindro, pero el otro gran genio del momento, Alexander Graham Bell, reemplazó este soporte por cilindros de cartón recubiertos de cera e instaló los primeros motores a pedal. Esta evolución de 1888 generó desconfianza y recelos en Edison sobre su patente del tinfoil, y retomó la investigación sacando un primer prototipo denominado Modelo Clase M. Incorporaba una batería eléctrica y, además, mejoraba el cilindro de cartón con cera del grafófono al sustituirlo por cilindros de cera sólida. Su presentación al público fue en la Exposición Universal de París en 1889, pero aún tardaría varios años en llegar a particulares porque a Edison no le gustaba la idea de ver a su flamante “maquina parlante” convertida en un entretenimiento de masas³.

Los pioneros

Volviendo a la primera grabación de música documentada en Galicia y de un artista autóctono, *La Voz de Galicia* presenta a Lorenzo Colis como “americano”, pero en *El Lucense* no se hace referencia a tal nacionalidad, sino que simplemente se dice que procede de América (Chicago) y trae un fonógrafo americano.

Un BOP de la provincia de Logroño incluye a un tal Lorenzo Colis en una relación de donantes para el levantamiento de una estatua al General Duque de la Victoria; el listado está fechado en Logroño el 26 de diciembre de 1871. Una persona con el mismo nombre y apellido aparece en el título de un libro de 1877 editado en esa misma localidad: *Capitulaciones matrimoniales de Lorenzo Colis y Martínez Ciriaca del Val y Arandia*, autorizada por su tío. A posteriori, consta la existencia de un Lorenzo Colis en La Rioja de principios del siglo XX como propietario de un fonógrafo⁴. Todo ello nos hace suponer que seguramente Colis no era “americano”, sino un riojano que hizo las Américas.

No fue en todo caso Lorenzo Colis el primero que trajo un fonógrafo de este tipo a Galicia. Se le adelantó al menos un tal Mr. Shelton, que lo llevó unos meses antes a Vigo. En la siguiente noticia (*Faro de Vigo*, 14-9-1893, p. 2) –reproducida dos días después por otro diario (*Gaceta de Galicia*. Diario de Santiago, 16-9-1893, p. 2)– se indica que Mr. Shelton reprodujo música, pero no consta si hizo grabaciones:

“Los vigueses somos los primeros de Galicia que podemos apreciar los adelantos del fonógrafo. Procedente de Chicago acaba de desembarcar en Vigo el norte americano Mr. Shelton y se dispone á exhibir en el Café Méndez Núñez un fonógrafo de su propiedad. Los concurrentes podrán oír canciones cubanas, las más famosas composiciones de música norte-americana ejecutadas por bandas de 70 profesores. El fonógrafo se instalará en el restaurant, desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche”.

Al día siguiente (15-9-1893), el *Faro de Vigo* recoge el éxito de las audiciones de la jornada anterior y apunta:

“La concurrencia han salido satisfechísimos de las audiciones y desean volver para oír otros números de zarzuela y aires populares de Galicia que se propone recoger Mr. Shelton”.

Sin embargo, en los días posteriores no hay noticias sobre registros y Mr. Shelton sólo aparece en la agenda del *Faro de Vigo* del día 22-9-1893, en esta oportunidad compartiendo la noche del Café Méndez Núñez con un espectáculo del ventrílocuo Mr. Aragrev.

De la prensa de la época, se deduce también que este pionero (Mr Shelton) tenía intención de llevar el aparato a Santiago de Compostela, según recoge el diario (*Gaceta de Galicia. Diario de Santiago*, 23-9-1893, p. 2):

“Es probable que, después de permanecer en Vigo una corta temporada el propietario del fonógrafo que allí se exhibe estos días venga á presentarlo al público de esta ciudad [Santiago].”

Grabaciones posteriores en A Coruña, Santiago y Ferrol

Desconocemos si Mr. Shelton llevó su aparato a Santiago. Es poco probable porque no hay noticia de ello. No obstante, el interés por este tipo de aparatos reapareció en A Coruña unos meses después de aquella primera grabación realizada por Lorenzo Colis. En abril de 1894 se abrió al público un salón de grabaciones fonográficas, y se anunció la intención de “impresionar” en la ciudad “diferentes números de música ejecutados por las bandas de la guarnición y la rondalla del Sporting Club, algún coro del orfeón El Eco, y también á ser posible algunos recitados del eminente Mario y de la actriz Srta. Guerrero”. Así se recoge en *La Voz de Galicia* en abril de 1894 (*La Voz de Galicia*, 15-4-1894, p. 2):

“En el piso bajo de la casa núm. 18, del Cantón Grande, acaba de abrirse al público un salón de audiciones fonográficas, á la primera de las cuales, de carácter puramente particular, hemos sido galantemente invitados á asistir ayer.

No puede decirse que el portentoso aparato, inventado por Edison es en absoluto nuevo en esta capital, porque si bien por pocos días, estuvo instalado otro fonógrafo en la calle Real no hace mucho tiempo, pero podemos decir en verdad, comparando los resultados de ambos, que los del que al principio citamos, son en un todo superiores á los del otro, ya por lo variado del programa ó repertorio con que cuenta, ya por la completa claridad y precisión con que se perciben cuantos números musicales ú orales, que dicho aparato trasmite. Esto último que no ocurría con el que estuvo en la calle Real, pues sufría intermitencias y frecuentes interrupciones, era su principal defecto, sobre todo dado lo subido del precio de cada audición.

Digno de ser visitado por el público es, pues, el que acaba de instalarse, como decimos, en el Cantón Grande, máxime teniendo el proyecto su propietario de impresionar en La Coruña diferentes números de música ejecutados por las bandas de la guarnición y la rondalla del Sporting Club, algún coro del orfeón El Eco, y también á ser posible algunos recitados del eminente Mario y de la actriz Srta. Guerrero, todo lo cual contribuirá mucho á que el aliciente para acudir allí sea mayor. El precio de cada audición es sólo de 50 céntimos de peseta”.

Desconocemos si se realizaron las grabaciones anunciadas, pero sí consta que el fonógrafo se puso a la venta con “cuarenta tubos de música” unos meses después, según informó *La Voz de Galicia* en octubre de ese año (*La Voz de Galicia*, 16-10-1894, p. 3):

“FONOGRAFO-SE VENDE EL QUE se exhibió en el Cantón Grande, con todos sus accesorios y cuarenta tubos de música, canto y recitados. Informará el director de la Red telefónica de esta ciudad: Real, 24, piso tercero.”

Antes, en mayo de 1894, los precursores de esta nueva iniciativa en A Coruña, Estrader y Villoslada, llevaron de gira el fonógrafo por Galicia. En el mes de mayo pasaron por Santiago según la *Gaceta de Galicia*, 19-5-1894, (p. 2):

Después de haber sido galantemente invitados por los señores Estrader y Villoslada, dueños del aparato fonográfico, que acaba de instalarse aquí, hemos tenido el gusto de escuchar el numeroso repertorio que trae de música, canto y recitado, de cuya agradabilísima sesión familiar hemos salido tan bien impresionados, que describir con justicia la admiración que nos ha causado la fiel reproducción de todos sus números, sería imposible, puesto que aún viéndolo, no se cree ni concibe hasta que grado ha podido llegar la misteriosa conquista del saber humano, por la privilegiada cabeza del inmortal Edisón, autor de tan precioso y delicado aparato.

No nos cansaremos de repetir y excitar al público santiagués, que no desaproveche la propicia ocasión que se nos presenta, de admirar lo que nunca hemos visto, en la seguridad que todos saldrán complacidos y deseosos de volver. La aceptación que este mismo aparato ha tenido en la Coruña, donde ha sido visitado por la más alta sociedad, garantiza y es el mejor elogio que podemos hacer de él.

La exhibición de esta maravilla en Santiago, tenemos que agradecerla a varios entusiastas de esta ciudad, amigos de los citados señores Estrader y Villoslada, quienes la tienen instalado definitivamente en el Cantón Grande de la Coruña, y aquí en los bajos de la casa del señor conde de Canillas en el Toral".

Unos días más tarde, también en Santiago, la *Gaceta de Galicia* del 22 de mayo de 1894, (p.2) informa de una nueva audición con el mismo fonógrafo pero, ahora sí, recoge alguna grabación:

"Galantemente invitados hemos asistido el domingo a la velada con que el Circulo Mercantil obsequió a los socios y a las familias de estos. A las ocho y media de hallaba la pequeña sala llena de señoritas de la buena sociedad compostelana. El sexteto Curros nos dejó oír cuatro números musicales hermosísimos.

A petición del sexo fuerte, que invadía los salones de la sociedad, cantó el señor don Ricardo López una bonita aria de tenor que fue muy aplaudida. En un intermedio las señoritas pasaron a oír el fonógrafo que se hallaba en una de las salas de la sociedad; y que continuamente estuvo funcionando por ser muchísima la afluencia de personas que querían presenciar las audiciones.

Así que el salón (lástima que no fuese mayor) se halló despejado, el fonógrafo recogió una bonita muiñeira del señor Curros interpretada por el sexteto".

Al terminar su presentación por Santiago, la siguiente parada sería Ferrol donde se presentó después del seis de junio. También en esta ciudad tenemos noticias de grabaciones con artistas locales según informa la *Gaceta de Galicia* el 14 de junio (p.2):

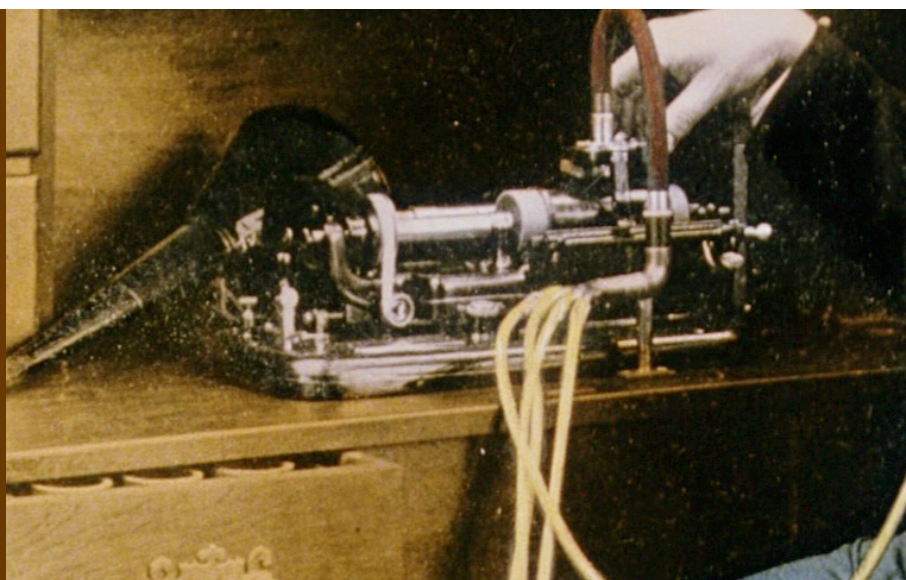
"En vista de la gran aceptación que ha tenido en Ferrol el Fonógrafo que exhiben los señores Villoslada y Estrader han accedido estos a permanecer allí tres o cuatro días más. Dieron una audición en casa del cónsul inglés Sr. Antón, a la que asistieron varias distinguidas damas y conocidos caballeros de la buena sociedad, que salieron complacidos del maravilloso aparato.

Parece que otras personas piensan imitar el ejemplo del Sr. Anton, organizando análogos espectáculos. Fueron los señores Villoslada y Estrader a casa de una señorita cuyos méritos musicales son muy elogiados con objeto de impresionar algunos cilindros del Fonógrafo".

Éstas y otras noticias posteriores corroboran que buena parte de las audiciones realizadas por el fonógrafo eran acompañadas de grabaciones con artistas locales. A diferencia de los posteriores "cazadores de sonidos" –antropólogos, musicólogos, etc.–, que usaron el fonógrafo con el objetivo de documentar y registrar canciones populares de todo el mundo, detrás de esas grabaciones había una clara estrategia comercial por cuanto se renovaba el repertorio; recordemos que los surcos de un cilindro de cera tenían un número limitado de reproducciones.

En resumen, ese primer registro fonográfico documentado, el realizado en la calle Real el 20 de diciembre de 1893, viene a enriquecer la historia musical de la ciudad herculina, puesto que, como ya se sabía, en A Coruña también tuvo lugar otro acontecimiento fundamental en este campo: la producción y grabación del primer disco gallego que se conserva. Ocurrió en 1904. La iniciativa fue del fotógrafo y empresario coruñés de la calle Real Pedro Ferrer, que le encargó a la compañía francesa Gramophone el registro de un disco de la coral Aires da Terra, bajo la dirección del pontevedrés Perfecto Feijoo⁵.

Una audición pública podía ser: colectiva, usando la bocina del fonógrafo; o individual, con auriculares que se distribuyen desde la salida del diafragma (en la foto)



Los primeros “pinchacilindros”

No es casualidad leer como la Galicia urbana disfrutaba de las primeras sesiones públicas de música grabada entre el verano de 1893 y finales de 1895. Por un lado, en el contexto internacional, tenemos que situarnos en la Exposición Universal de Chicago de 1893, también llamada World's Columbian Exposition, una feria mundial con las novedades científicas de la época. Es probable, que todas las personas interesadas en el fonógrafo de Edison ya conociesen su versión mejorada denominada Clase M, con motor eléctrico alimentado por una batería muy sensible a los golpes, y presentada en la Exposición Universal de París en 1889. Sin embargo, la venta a particulares no se desarrolló hasta 1891 por la compañía North American Phonograph Company. Por otra parte, esos primeros años del nuevo fonógrafo resultaron un fracaso comercial debido al precio excesivo de cada unidad y, sobre todo, al planteamiento negativo de Edison en la promoción del mismo como máquina de dictado – generando tensión con las taquígrafas– en lugar de una máquina de entretenimiento⁶.

Dos iniciativas fueron fundamentales en el desarrollo posterior del fonógrafo, y ese proceso de transformación coincidió en el tiempo con la feria de Chicago de 1893. El primer paso, a partir de 1891, fue cambiar la estrategia comercial sustituyendo el sistema de alquiler, hasta entonces la única posibilidad de conseguir un fonógrafo, por el de venta a particulares. Y el segundo acontecimiento relevante sería el nacimiento de la música grabada, que generó una fuente de ingresos debido, no tanto al comercio de cilindros, sino a la reproducción en audiciones por salones públicos desde 1889 –phonograph parlor–. Así, los “americanos” viajeros que recorrieron Galicia adquirieron una de estas máquinas en propiedad y, además, percibieron la posibilidad de negocio, en expansión en esos momentos, ofreciendo sesiones de música grabada.

Los primeros pasos de la reproducción no fueron muy diferentes a las actuales sesiones musicales en clubs o festivales. Unos años antes de acoger al fonógrafo en el ámbito doméstico y practicar la escucha en la intimidad del hogar, las audiciones públicas debían de conquistar a la audiencia y su éxito dependía de la demanda de entradas. El precio podía alcanzar hasta los dos reales de la época, una cantidad considerable por disfrutar de esta nueva experiencia física, por lo que algunas sesiones eran sufragadas a través de las sociedades recreativas entre sus socios e invitados.

Nuestros “pinchacilindros” pronto comprendieron la necesidad de adquirir un repertorio popular, reconocible entre sus oyentes, porque la compra de cilindros estaba muy limitada por las restricciones del mercado –sólo se podían adquirir por importación– y, sobre todo, las limitaciones de producción que hasta la fecha no permitían duplicar copias desde un molde.

En esos primeros años, la industria musical apenas estaba desarrollando diferentes estrategias para conquistar el mercado. La más despierta era la Columbia Phonograph Company⁷ de Washington, que había firmado un contrato con la banda de música de la Marina de los Estados Unidos dirigida por John Philip Sousa. Su catálogo estaba dominado desde el principio por las marchas militares, si bien después publicaba polkas, vales, y una mezcla de música de orquesta instrumental. Cada cilindro se enviaba por correo para suministrar los fonógrafos repartidos por los salones de Estados Unidos: era, por tanto, una grabación original. Su producción podía alcanzar hasta las 500 copias diarias ya que los estudios llegaban a utilizar hasta unos 20 fonógrafos por toma para grabar otros tantos cilindros en cada ensayo. En la medida que iba creciendo la demanda desde los salones, se lanzaban nuevas campañas con más artistas populares, cursos de idiomas, monólogos y poesía, hasta cilindros con anuncios de publicidad en los que promocionaban diferentes tipos de negocios⁸.

La buena noticia, y sin duda la causa definitiva por la que tantos entusiastas emprendieron las exhibiciones itinerantes, fue que esos aparatos de los primeros estudios de grabación eran el mismo modelo de reproductor al alcance de los usuarios y, además, los cilindros de cera con el desgaste se podían reutilizar y grabar otra vez. Gracias a esta versatilidad, cambiando la aguja reproductora por una de grabación, los héroes que recorrieron Galicia como Mr. Shelton, Lorenzo Colis, Villoslada o Labarta Pose pudieron hacer sus propias grabaciones, más reconocibles y próximas a la cultura local, si bien no consta que el primero llegase a realizar registros.

Otra historia diferente era las penurias y vicisitudes que debieron afrontar estos pioneros con sus máquinas eléctricas. Llama la atención la proliferación de noticias en los diarios gallegos en relación a las audiciones públicas a lo largo de 1894 y 1895. Sabemos que Galicia estaba muy bien conectada con el resto del mundo a través de los puertos de Vigo y A Coruña. Pero, ¿era sencillo adquirir una de estas máquinas y arriesgarse en esta aventura? ¿Cada emprendedor contaba con un fonógrafo diferente o esta máquina pasaba de unas manos a otras en un mercado de segunda mano?

La situación del momento era complicada, por ello es apasionante ver a todos estos visionarios solventando los numerosos contratiempos que, a menudo, descubrían esta tecnología. Cada fonógrafo alcanzaba un precio prohibitivo y el modelo más económico rondaba, con todos los accesorios, los 183 dólares. Esta limitación condujo a Edison a retirar la franquicia a sus distribuidoras estatales y emprendió la venta directa desde fábrica, lo que generó un litigio entre los diferentes representantes y paralizó por un par de años su desarrollo.

Sería la American Graphophone Company, empresa liberada de estos contratos porque comercializaba el otro modelo disponible llamado grafófono, la que inició una evolución de su máquina sustituyendo los pesados y costosos motores eléctricos por motores de cuerda de los relojes, abaratando el reproductor hasta los 75 dólares y una evolución posterior por 25 dólares. Su distribución arrancó a partir de 1894, pero no sabemos si este modelo llegó hasta los salones gallegos. Por otra parte, la competencia europea tardó en incorporarse a la fabricación de fonógrafos, a pesar de los intentos de Edison por conseguir aliados. Hasta mediados de la década solo era posible adquirir una de estas máquinas en importación directa desde los Estados Unidos o bien a través de alguna tienda europea, con el consiguiente incremento en el precio de venta final. Sería a partir de 1895 cuando los franceses tomaron la iniciativa comercializando los reproductores Pathé y, poco después, todo cambiaría en el mundo con la llegada del gramófono de Berliner⁹.

Hasta que empezaron a distribuirse este tipo de reproductores y la industria musical se consolidó, trabajar con estas máquinas era un calvario. Uno de los problemas principales tuvo que ser su motor eléctrico en unos tiempos en los que esta fuente de energía empezaba a desarrollarse por el país. La batería original del fonógrafo fallaba en numerosas ocasiones y las audiciones o grabaciones eran un fracaso. Esta limitación, además de su elevado coste, provocó su desaparición desde 1894 en los nuevos modelos de fonógrafo, grafófono y en los posteriores gramófonos. Los reproductores domésticos incorporaron la energía mecánica de los motores de cuerda, más ligeros y accesibles, con lo que se consiguió ofrecer reproductores económicos y competitivos.

La segunda mitad de los noventa experimentó el nacimiento de la música grabada hacia el ámbito doméstico con gran variedad de reproductores y la competencia entre el cilindro fonográfico y el disco plano del gramófono. Sin embargo, las audiciones públicas continuaron siendo una moda en Galicia compartiendo escenario con todo tipo de espectáculos de la época y, por encima de todos ellos, el recién llegado cinematógrafo. Este nuevo invento –también muy ligado a Edison y a la música grabada durante su etapa muda–, tendría un capítulo fundamental en la calle Real de A Coruña, aquella en la que Colis grabó a El Eco: en junio de 1897, se proyectaron en esa céntrica vía las primeras películas rodadas por un español en cámara Lumière, todas de temática local y obra del coruñés de origen francés José Sellier.

1 <http://www.museodopobo.es/uploads/pdf/Adra%208%20web.pdf>

2 Roland Gelatt. *The Fabulous Phonograph (1877-1977)*, (p. 44). Collier Books. New York 1977.

3 Lisa Gitelman. *Representing Technology in the Edison Era* (p. 97-148). Stanford University Press, California 1999.

4 http://www.bermemar.com/SIGLOXX/Ocio%20_XX_1.html

5 Murguía, *Revista Galega de Historia*, Ramon Pinheiro Almuinha (p. 29-45). N°4 Maio-Agosto) 2004.

6 Roland Gelatt. *The Fabulous Phonograph (1877-1977)*, (p. 43). Collier Books. New York 1977.

7 *Framing the Mechanical Voice: Conventions of Early Phonograph Recording*. Patrick Feaster. Introduction. /p. 80). Indiana University 2000.

8 Lisa Gitelman and Geoffrey B. Pingree. *New Media 1740-1915 (Souvenirs Foils p. 157)*. Mit Press, Cambridge, Massachusetts, London 2003.

9 Roland Gelatt. *The Fabulous Phonograph (1877-1977)*, (p. 83). Collier Books. New York 1977.

Investigación realizada por Sinsalaudio¹ en colaboración con el Concello da Coruña.

1 Sinsalaudio coordina desde el año 2008 la editora Sosoaudio dedicada a recuperar formatos sonoros del pasado. Hasta la fecha, además de otras referencias, ha publicado cuatro cilindros fonográficos con artistas gallegos contemporáneos. Estos cilindros son las primeras ediciones originales en este formato desde hace más de un siglo. <http://axencia.sinsalaudio.es/editora,330>